Comentario acerca de «Análisis crítico de algunos manuales de español utilizados en Francia»

Coordinador: Santiago Gabriel
Murcia/ICE. Salamanca, 1981-1982

M.ª Angeles Volait

Asistí con gran interés a las sesiones (ponencia y grupo de trabajo) dedicadas al «análisis crítico de algunos manuales de español, utilizados en Francia». Completo ahora aquella información leyendo el librito publicado por un grupo de catedráticos del ICE de Salamanca, que tuvieron a bien regalármelo y por lo que les quedo muy agradecida.

Como mis compañeros allí presentes, yo también lamento que los servicios culturales galos no enviasen un abanico más extenso de lo aquí publicado con fines didácticos, pues se hubiese dibujado mejor el espectro lingüístico, pedagógico e ideológico de lo que se enseña en los más diversos niveles: primarios, secundarios, universitarios, técnicos...

Dejaré rápidamente de lado a los métodos audiovisuales reseñados:

Vida y diálogos de España, Rojo-Sastre y Rivenc. Didier, 1972.
¿Qué tal Carmen?, L. Dabene. A. Colin, 1968

No suelen utilizarse en la enseñanza media, pero dan plena satisfacción en las clases a principiantes, sean universitarios, o adultos en «reciclaje» profesional. Tanto el uno como el otro tratan la lengua, a «nivel umbral», o sea con todas las estructuras básicas; pero, según los criterios de muchos hispanistas franceses, ambos andan algo faltos de cultura.

Veamos, pues, los otros manuales:

1.º *La palabra viva: 1, 2, 3* (con su Guía pedagógica y el cuaderno del alumno), Villégier, Mollo, Molina. Hatier, 1979, 1980.
2.º *Lengua y vida: 1, 2, 3.* Darmangeat, Puveland, Fernández Santos. Hachette 1978-80.
3.º *Pueblo: 1, 2, 4.* A. Mercier, A. Colin, 1977-80.

Aquí sí existe cultura; aunque algunos de sus aspectos insistentemente conflictivos y arcaicos, choquen tanto a nuestros colegas y/o amigos españoles. Como queda dicho más arriba, lo cultural es el prurito de la mayoría de los autores de nuestros manuales escolares de español, por eso utilizan documentos auténticos (textos de autores hispanos o fotografías) mejor o peor escogidos en donde se refleje, amén de lo esencial de la lengua, cierta imagen de España y de Hispanoamérica, que corresponde, claro, a los conocimientos, a la ideología sociopolítica; iba a decir a la idiosincrasia de cada autor, aunque, esto es obvio, ajustándose a los programas escola-

Centro Virtual Cervantes

res oficiales. Como vamos viendo, la elección puede y podría ser variadísima, pues dada la enorme riqueza de las literaturas de lengua española, a cada punto del programa pueden corresponder innumerables documentos, positivos/negativos, optimistas/pesimistas, trágicos/cómicos..., rara vez indiferentes y aun menos facilones: eso es muy formativo; el adolescente tiene que reaccionar, recapacitar, crear, en suma.

Queriendo dar esa imagen cultural que va de la mano de la lengua, ¿cómo no agradecer a nuestros censores salmantinos el que señalen con tanto esmero, minucia y pasión lo que en los manuales reseñados les parece inadecuado, mal interpretado o sencillamente erróneo incluso en el libro del maestro, no sólo las erratas de imprenta y faltas lingüísticas, sino también las fotos anticuadas no fechadas, las irremediablemente siniestras o no hispánicas...? Enseguida añado que gracias a Dios tenemos, los pedagogos sobre el terreno, libertad suficiente para utilizar y escoger los manuales a los que en muy escasas ocasiones nos agarramos como a un clavo ardiendo. Si exceptuamos a los muy principiantes, ¿qué profesor no se saltó tal o cual lección o no interpretó tal o cual foto, añadiendo aquí una diapositiva, sacada en uno de sus viajes por tierras de España o de Hispanoamérica, allá un texto duplicado que provenía de una lectura reciente de libros o revistas y se ceñían mejor al tema tratado? Además, la evolución del mundo actual nos lleva muy a menudo a enfocar de modo diametralmente opuesto al libro ciertos acontecimientos puntuales con valor informativo y formativo.

En descarga de autores y editores quiero dejar patente que esto les es de alguna manera imposible y que la carestía de la reproducción les corta las alas. No siempre se logra remozar por completo un manual, otrora reflejo de problemáticas sociopolíticas cuya impronta llenó la vida de muchos de ellos. Creo, sin embargo, que con algo de paciencia y tesón (de los que estamos bien dotados los profesores de español, amén de un entusiasmo inagotable) lograremos ir rejuveneciéndolos, ya que los editores nos suelen consultar en cuanto bajan sus ventas. Me parece incluso que algo ya se va notando: aparición de fotos en color: paisajes, cuadros; cancioncitas para los más pequeños; trozos escogidos de deliciosas escenas de *Platero y yo*; escenas de teatro reciente o clásico; un buen número de romances de todo tipo; poesías alegres o tristes, líricas o épicas que ponen al adolescente en trance de creación intelectual, estética, afectiva. Cosas que hacen que nos envidien otros lingüistas, cuyos manuales resultan insípidos, «apenas dignos de un mal folleto turístico».

Antes de concluir, insisto en la importancia que para mí reviste el trabajo de los catedráticos de Salamanca. Debería tenerse en cuenta a niveles altos: diplomáticos y gubernamentales. ¡Que nada nos fuese ya ajeno de la vida y obras de estudiantes, hombres públicos o de negocios, sin olvidar las de los intelectuales! Esta acción podría promocionar el desarrollo de nuestras lenguas a ambos lados de los Pirineos.

Centro Virtual Cervantes